

*Industria del esparto (Maroma) (1947).*

## BIENESTAR Y DESARROLLO ECONÓMICO EN EL SIGLO XX. EVIDENCIAS A TRAVÉS DE LA TALLA

JOSÉ M. MARTÍNEZ CARRIÓN

### 1. LOS PROBLEMAS DE MEDICIÓN DEL BIENESTAR MATERIAL A ESCALA LOCAL

El crecimiento económico moderno y la industrialización han generado cambios significativos en el bienestar material y los niveles de vida de la población, particularmente ostensibles en las últimas décadas del siglo XX. Su impacto, sin embargo, ha venido produciéndose, de manera lenta y a menudo discontinua, desde los inicios de la Revolución Industrial. España, como país rezagado, ha disfrutado de esas mejoras tardíamente. A diferencia de Inglaterra y otros países adelantados, con mejores fuentes de información, España no ha contado con estudios que permitieran conocer los efectos del crecimiento económico en los niveles de vida y el bienestar anteriores a 1960<sup>1</sup>. Y ésta ha sido una de las mayores preocupaciones durante varias generaciones de economistas e historiadores.

Uno de los economistas que mayor énfasis puso en las controvertidas relaciones que se establecen entre el desarrollo económico y el bienestar material fue Simon Kuznets, premio Nobel de Economía, que publicó, en 1955, un primer manuscrito relativo al impacto que el crecimiento económico ejercía sobre la distribución de la renta. La hipótesis *kuznetsiana* argumentaba un incremento de la desigualdad en los niveles de renta y riqueza en las primeras fases del crecimiento económico moderno y de la industrialización<sup>2</sup>. La hipótesis se verificó con éxito en numerosos casos de países que iniciaron su desarrollo económico en el curso del siglo XIX<sup>3</sup>. Desde entonces, ha sido numerosa la literatura relativa a la dimensión social de los cambios económicos y a la evolución de los niveles de vida durante la industrialización. La atención se centró, principalmente, en la medición de la renta nacional y de la renta por habitante, siendo hoy el principal indicador para medir el desarrollo económico de un país.

La importancia de la cuestión requirió, sin embargo, la consulta de una variada gama de

(\*) El trabajo se ha beneficiado de una Ayuda a la Investigación concedida por la Dirección General de Educación y Universidad de la Comunidad Autónoma de Murcia, Código Proyecto PSH 90/34. Agradezco la ayuda recibida de Miguel A. Pérez de Perceval en el tratamiento estadístico de los datos y de Sofía García Escuer en la informatización de los mismos. A Remedios Sancho Alguacil, Archivera del Ayuntamiento de Cieza, agradezco las facilidades dadas en la recogida de datos. La responsabilidad es obviamente mía.

<sup>1</sup> Los primeros datos sobre la renta per cápita a escala provincial datan de 1955, confeccionados por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

<sup>2</sup> S. Kuznets (1955): «Economic growth and income inequality», *American Economic Review*, 45, 1, pp. 1-28.

<sup>3</sup> La contribución reciente más significativa al respecto resulta ser la de Y.S. Brenner, H. Kaelble y M. Thomas, eds., (1991) *Income distribution in historical perspective*. Cambridge: C.U.P.

indicadores socioeconómicos. A la renta nacional y per cápita vinieron a sumarse otros indicadores no menos convencionales: consumo, salarios reales, mortalidad, empleo, etc. Aunque el debate moderno sobre el nivel de vida se remonta en Inglaterra a 1926, fue en la década de los años 60 cuando adquirió mayor relevancia. El acaloramiento de la discusión tenía su lógica: se habían desmantelado los imperios coloniales y se acentuaba el problema del subdesarrollo con las crecientes disparidades entre el Norte y el Sur, los países ricos y pobres, los desarrollados y menos desarrollados. La evidencia histórica podría servir de argumento a los teóricos del desarrollo y la desigualdad. En España, el debate apenas si había comenzado y se tropezaba con los problemas derivados de las fuentes y su manipulación. Habría que esperar a la década de 1980. Hoy, ciertamente, sabemos bastante de la trayectoria del principal indicador convencional, la renta por habitante, cuyo perfil ha sido estimado, recientemente, en los siglos XIX y XX por Albert Carreras y Leandro Prados<sup>4</sup>. Pero el desconocimiento es absoluto cuando penetramos en el ámbito regional y local.

Disponer de series temporales de renta y salarios para una localidad es casi una barrera infranqueable para el historiador. Ante las dificultades de construcción de una serie local sobre renta, podríamos extrapolar la serie española del producto real por habitante, pero ello, en principio, nos dice poco, si partimos de la base de que el crecimiento económico español fue tan desigual en el espacio como irregular en el tiempo. En cuanto a la confección de una serie histórica de salarios reales, las dificultades aumentan por la falta de datos precisos sobre índices de precios locales al por menor, y la complejidad del conocimiento real acerca de los ingresos y las pautas de gasto y de consumo familiares.

¿Cómo conocer, pues, la tendencia secular del bienestar material de una población local determinada? ¿Cómo podríamos explorar los cambios producidos en los niveles de vida durante su proceso histórico de desarrollo económico? ¿Han existido progresos materiales significativos? ¿En qué momentos? Estas y otras cuestiones requieren medición. Sin ella, es imposible evaluar el alcance del progreso y de los avances producidos, que, en algunos campos, constituyen una evidencia poco discutible. Hoy participamos, sin duda, de unas condiciones más confortables y de bienestar material general. Disponemos de mejor salud y vivimos muchos más años. Los niveles de mortalidad han descendido notoriamente y la esperanza de vida supera los 75 años, cuando en 1900 era de 35 años para el conjunto de los españoles. La dieta es variada, más rica y los niveles de consumo se han disparado. Como consecuencia de las mejoras de la salud y la alimentación, el estado nutricional ha progresado. Pero, ¿cómo documentarlo?

<sup>4</sup> Albert Carreras (1989), «La renta y la riqueza», en Carreras, ed., *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 533-588; Leandro Prados de la Escosura (1993), *Spain's Gross Domestic Product, 1850-1990. A New Series*. Documentos de Trabajo: Dirección General de Planificación. Ministerio de Economía y Hacienda. Una síntesis sobre éstas y otras propuestas puede encontrarse en el libro de Gabriel Tortella (1994), *El desarrollo de la España Contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza editorial.

## 2. LA ESTATURA COMO REGISTRO DEL ESTADO NUTRICIONAL Y DE LOS NIVELES DE VIDA BIOLÓGICOS

Una excelente aproximación a la respuesta puede venir, ante la falta de otra documentación, de la mano de los indicadores antropométricos. La estatura física de los individuos constituye un excelente registro del estado nutricional y la salud de las poblaciones, siendo ambas cuestiones fundamentales en el estudio de los niveles de vida. En este sentido, España cuenta con numerosas ventajas, pues todos los municipios disponen, dependiendo del celo de sus administradores, de información rica y abundante sobre la talla de los reclutas. El asunto no es baladí, pues viene avalado por los frutos recientes de sendos proyectos de investigación europeos y americanos, dirigidos por el Premio Nobel de Economía (1993), Robert W. Fogel, y auspiciados por la Universidad de Chicago y el patrocinio del Centro Nacional de Investigaciones Económicas (NBER) de los Estados Unidos<sup>5</sup>.

Biólogos, nutricionistas, pediatras y otros científicos sociales han señalado la importancia que las medidas antropométricas tienen para medir, por un lado, la calidad del entorno medioambiental y, por otro, los niveles nutricionales en los que crecen los jóvenes<sup>6</sup>. La estatura media final alcanzada tras cumplir los 20 años aproximadamente refleja, según las investigaciones biomédicas, el impacto acumulativo nutricional neto. De tal manera que la talla conseguida por un grupo registraría el desgaste energético producido por la enfermedad, el trabajo y el medio ambiente en los nutrientes ingeridos desde la concepción y el embarazo de la madre hasta el período de crecimiento físico que se detiene entre los 20 y 25 años. La estatura depende, así, no sólo de la cantidad de alimentos consumidos sino del modo en que inciden los componentes medioambientales en el organismo. También por ello los demógrafos han incorporado la talla en el análisis de los factores causales del descenso de la mortalidad.

Tras las reticencias lógicas de los primeros balbuceos, inciertos, hoy son numerosas las agencias internacionales de las Naciones Unidas que han incorporado, en su nómina de indicadores de bienestar y de calidad de vida, la estatura de la población. Dejando a un lado los factores genéticos y hereditarios que dejan huella inevitable en la talla final de un individuo, se convierte en un parámetro muy útil para explorar los cambios del estado nutricional en el largo plazo y los progresos conseguidos en los niveles de vida biológicos de una población determinada durante varias generaciones.

<sup>5</sup> Como la literatura supera ya el centenar de trabajos, remito al lector a los trabajos publicados en castellano, R.W. Fogel, S.L. Engerman, R. Floud, y otros (1990), «Los cambios seculares en la estatura y la nutrición en Estados Unidos y Gran Bretaña», en Rotberg y Rabb, eds., *El hambre en la historia. El impacto de los cambios en la producción de alimentos y los modelos de consumo sobre la sociedad*. Madrid: Siglo XXI, pp. 271-311. Una síntesis de los principales resultados puede verse en José M. Martínez Carrión (1991), «La estatura humana como un indicador del bienestar económico: un test local en la España del siglo XIX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 2, pp. 51-78, y del mismo autor, (1994) «Niveles de vida y desarrollo económico en la España contemporánea: una visión antropométrica», *Revista de Historia Económica*, XII, 3.

<sup>6</sup> J.M. Tanner (1981), *A history of the study of human growth*. Cambridge: C.U.P.

### 3. LA EXISTENCIA DE PATRONES DIFERENCIALES DE CRECIMIENTO Y DE CICLOS HISTÓRICOS EN LA ESTATURA

La evidencia antropométrica indica que la mayor parte de las ganancias en la talla de los individuos se produce desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a partir de la Segunda Guerra Mundial en casi todos los países industrializados y en fase avanzada del desarrollo económico<sup>7</sup>. La relación entre incremento de la estatura y mejoras de la salud pública y la urbanización es significativa. Precisamente, el tirón más fuerte de las tallas se registra cuando los países desarrollados conocen tasas de crecimiento económico espectaculares y la renta per cápita experimenta aumentos significativos en el curso del siglo XX.

Las estimaciones revelan, no obstante, fuertes diferencias en los patrones de crecimiento físico y, por tanto, en las pautas nutricionales. En primer lugar destacaría la talla de los norteamericanos, que es sensiblemente más alta a la de cualquier país europeo hasta finales del siglo XIX, lo cual confirmaría la mejora relativa de la nutrición de las poblaciones del Nuevo Mundo<sup>8</sup>. Un segundo grupo, formado por los países nórdicos y escandinavos, presentan inicialmente tallas más bajas, creciendo de manera rápida desde finales del siglo XIX y de manera ininterrumpida tras la Segunda Guerra Mundial, superando la talla media de los norteamericanos al final del período. Finalmente, estaría el grupo de los países mediterráneos y latinos, con tallas medias aún más bajas en la etapa del despegue, cuyo crecimiento más espectacular lo advierte a partir de 1950, siguiendo el ritmo de los países más desarrollados, pero distinguiéndose de éstos por la permanencia de tallas ligeramente más bajas.

Pero una de las conclusiones más relevantes es la existencia de ciclos en la estatura física. En contra de la creencia popular, bastante difundida, de una tendencia secular ascendente de la talla, la evidencia histórica pone de manifiesto que la estatura ha seguido una evolución irregular en el tiempo, dependiendo de la influencia de los factores medioambientales y alimenticios. Algunos casos bien documentados sugieren que en algún estadio del crecimiento económico se produce un deterioro del estado nutricional. A menudo, el crecimiento de la renta no vino acompañado de aumentos en la talla. La estatura pudo verse bloqueada por el impacto de las hambrunas y las enfermedades, y el deterioro de las condiciones ambientales y de trabajo durante los procesos de industrialización y urbanización acelerados<sup>9</sup>. En zonas rurales, la caída de la estatura se debió a los problemas derivados de una rápida comercialización e integración en el mercado capitalista de la agricultura de subsistencia (endeudamiento, desarticulación del tejido económico, aculturización, etc.) y, en algunos casos, por el empobrecimiento de la dieta tras el fracaso de la protoindustria. En definitiva, hay suficientes indicios que demuestran que un deterioro del consumo puede manifestarse, a corto plazo, en la caída de la talla y bloquear el crecimiento.

<sup>7</sup> Comparaciones internacionales sobre la estatura pueden verse en Floud (1989), «Anthropometric measures of nutritional status in industrialised societies: Europe and North America since 1750», en A. Sen y S. Osmani, eds., *Poverty, Undernutrition and Living Standards*, Oxford: Clarendon Press.

<sup>8</sup> Fogel (1986), «Nutrition and the decline in mortality since 1700: Some preliminary findings», en S.L. Engerman y R.E. Galman, (eds.), *Long Term factors in American economic growth*, Chicago: Chicago University Press, pp. 439-555.

<sup>9</sup> El caso mejor estudiado es el de Gran Bretaña, véase R. Floud, K.J. Wachter y A.S. Gregory, (1990), *Height, Health, and History. Nutritional status in the United Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.



*Durante mucho tiempo la estatura de los soldados ha sido el único indicador disponible para analizar los cambios en el estado nutricional de la población en la mayor parte de los países.*



*Hasta que en los años sesenta se impuso la medición de la talla de los escolares en los colegios públicos, las mujeres quedaban excluidas de los estudios antropométricos.*

## 4. LA FUENTES ESPAÑOLAS DE RECLUTAMIENTO: EL CASO DE CIEZA

En España, contamos con suficiente información estadística de la estatura de los reclutas desde, al menos, la década de 1850. No entraré en detalle sobre los problemas del uso que plantean dichas fuentes, en especial, las publicadas por los **Anuario(s) Estadístico(s)**, pues, con otros autores<sup>10</sup>, me he referido en otra ocasión. Si quisiera señalar, en cambio la bondad de las fuentes locales de reclutamiento, que están disponibles en Cieza desde 1897. Los registros de estatura aparecen en los **Expedientes de Reemplazo**, en la sección de Quintas, que se conservan en los archivos municipales. Ellos han constituido la principal fuente de análisis de este trabajo. Copias de tales expedientes se conservan también en las secciones correspondientes de quintas de los archivos de las antiguas diputaciones provinciales y en el Servicio Histórico del Archivo General Militar, con sede en Guadalajara<sup>11</sup>.

Los datos que se presentan comprenden todo el municipio de Cieza. En total, 16.028 registros entre 1897 y 1991, salvo los años de los reemplazos de 1900, 1906, 1942, 1970-73, 1987 y 1990. Los resultados se han cotejado con los de otras regiones españolas y los de la media nacional. Sorprende el hecho de que la tendencia de la altura media de los ciezanos sea similar a la que se ha estimado para el conjunto de los reclutas españoles. Por otra parte, agrupadas las tallas por regiones entre 1965 y 1980, según Luis de Hoyos Sainz, los datos de la región de Murcia-País Valenciano se sitúan en el centro de la clasificación española. Según la evidencia (cuadros 1 y 2), la estatura media de los murcianos, y de los reclutas de Cieza en particular, refleja una extraordinaria similitud con el perfil de la media de los españoles, y ello hace que la muestra local se convierta en un excelente laboratorio. Las conclusiones que puedan extraerse rebasan la frontera local y trascienden al marco nacional.

El método de trabajo seguido con las fuentes locales ha sido sencillo. Se ha estimado la talla media de los reclutas y realizado la distribución de frecuencias en períodos quinquenales. No ha habido ningún tipo de manipulación estadística, salvo la eliminación de tallas que rozaban índices de enanismo. El número de casos por esta causa ha sido insignificante dada la envergadura de la muestra. Los datos se han comparado con los de la talla media española para los años en que ha sido posible. Ello permite medir el grado de representatividad de los casos observados. Se han establecido asimismo algunas comparaciones con las tallas de otros países a fin de establecer pautas diferenciales en el crecimiento físico motivadas por la influencia de patrones nutricionales.

<sup>10</sup> Las estadísticas de los reemplazos publicadas a escala nacional y presentadas por provincias en los años previos y posteriores a la Primera Guerra Mundial fueron trabajadas por A. Gómez mendoza y V. Pérez Moreda (1985), «Estatura y nivel de vida en la España del primer tercio del siglo XX», *Moneda y Crédito*, 174, pp. 29-64.

<sup>11</sup> Con los datos centralizados en Guadalajara se lleva a cabo un estudio antropométrico desde comienzos del siglo XX hasta los años 50, ver S. Coll y G. Quiroga (1994), *Height and the standard of living in 20th century Spain: A preliminary report*. Documentos de Trabajo, Universidad de Cantabria. Ambos autores realizan a partir de los datos de la talla un ejercicio estadístico para estimar una serie de renta *per cápita* en la España del siglo XX.

CUADRO 1  
TALLA MEDIA DE LOS REEMPLAZOS EN ESPAÑA Y CIEZA

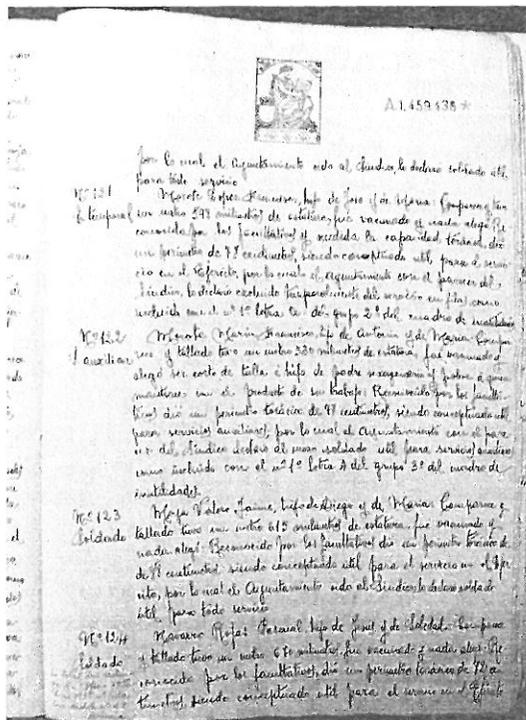
	España (1)	España (2)	Cieza (3)	Cieza (4)
1911	163,1	—	163,1	162,7
1913	163,6	162,4	162,7	162,9
1917	164,0	162,0	163,0	163,3
1925	164,0	—	164,1	163,9
1930	164,4	—	163,4	164,3
1935	164,9	—	165,2	164,8
1940	163,6	—	164,6	164,8
1944	163,5	—	163,8	163,9
1950	164,9	—	163,2	163,8
1955	165,8	165,7	165,1	165,3
1960	166,4	166,2	166,5	166,0
1965	167,4	167,6	166,2	167,0
1970	168,3	168,7	167,0	167,4
1975	169,6	169,8	168,0	168,4
1980	170,9	171,3	170,9	171,3
1985	172,0	172,3	172,3	171,8
1991	173,4	174,0	173,1	—

Fuente: Columnas (1), estimaciones de Coll y Quiroga (1994), p. 92. Columna (2), para 1913, estimaciones de Gómez Mendoza y Pérez Moreda (1985), p. 63, y *Anuario(s) Estadístico(s) de España*. Columna (3), *Expediente(s) de reemplazo*, municipio de Cieza, elaboración propia. Columna (4), medias móviles de cinco años centradas.

CUADRO 2  
TALLA MEDIA POR REGIONES ANTROPODEMOGRÁFICAS (1965-1980)

	1965	1970	1975	1980
País Vasco	171,9	170,7	171,7	172,7
Cataluña-Baleares	171,6	170,2	171,3	172,4
Madrid	168,0	170,1	171,2	172,9
Canarias	168,0	169,8	170,6	172,0
Cantabria-Asturias	167,8	169,0	170,2	171,3
Múrcia-P. Valenciano	167,6	168,5	170,3	171,5
Aragón-Rioja	167,5	168,4	170,2	171,7
Castilla-León	167,2	167,4	169,3	170,9
Galicia	167,1	167,1	168,6	170,2
Extremadura-La Mancha	167,0	167,2	168,9	170,5
Andalucía	167,0	166,9	168,7	170,3
ESPAÑA	167,6	168,7	169,8	171,3

Fuente: Martínez Belmonte (1983), «La talla media de los españoles varones crece cada año», *Estadística Española*, 101, p. 124. El autor ha seguido la clasificación de las regiones antropodemográficas confeccionada por Luis de Hoyos Sainz y aparecidas también en los *Anuario(s)*.



A finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, era frecuente que la información sobre la talla de los mozos llamados a filas se registrara en las Actas Capitulares del Ayuntamiento. Véase detalle en la foto. La declaración de soldado útil para el servicio militar dependía, sobre todo, de la estatura mínima exigida por el Ejército. Dicha exigencia cambió a lo largo del tiempo dependiendo de la demanda y la oferta de reclutas.

1825		1826		1827		1828		1829		1830	
Nombre	Edad										
...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

Los registros antropométricos (estatura, perímetro y, luego, peso de los reclutas) se conservan en los Expedientes de reemplazos de la sección de Quintas de los respectivos Ayuntamientos. De manera escrupulosa, los talladores y escribanos detallaban dicha información en unos cuadernos o padrones de alistamiento y de reclutamiento y reemplazo. Véase detalle de un padrón de 1825.

### 5. TENDENCIA Y CICLOS DE LA ESTATURA. LA TALLA DE LOS CIEZANOS EN EL CONTEXTO ESPAÑOL E INTERNACIONAL

Las estimaciones de la talla de los reemplazos observados muestran un movimiento ascendente desde finales del siglo XIX que se mantiene constante en el primer tercio del siglo XX y se acelera en las décadas de 1950 y 1970. La tendencia creciente de la estatura en el cambio de centuria pudo estar precedida, sin embargo, por un largo período de estancamiento en la segunda mitad del siglo XIX, si se extrapolan los resultados del municipio de Murcia. Asimismo, el tirón ascendente de la talla que se registra desde mediados del siglo XX ha venido precedido por una severa caída que, sin duda debió producirse por los efectos de la depresión económica de 1929, pero sobre todo por los de la Guerra Civil y de la depresión posbélica, excepcionalmente larga en la década de 1940. Observando la tendencia secular se pone de manifiesto el fuerte crecimiento que la estatura de los ciezanos y de los españoles registró en la segunda mitad del siglo XX. Ello debe ponerse en relación con los avances logrados en el estado nutricional tras la mejora de la salud y de las pautas de alimentación que acontece desde los años cincuenta.

El perfil de la talla manifiesta aparentemente una estrecha relación con la tasa de crecimiento económico español que se registra en el siglo XX. Si comparamos la trayectoria de la estatura con el perfil del PIB español por habitante, se observa una fuerte coincidencia entre ambas series: tendencia ascendente interrumpida por la depresión de los años treinta y los efectos de la Guerra Civil. En efecto, las estimaciones de las series de renta por habitante o del producto real por cabeza (gráfico 1) difieren poco de la seguida por la estatura

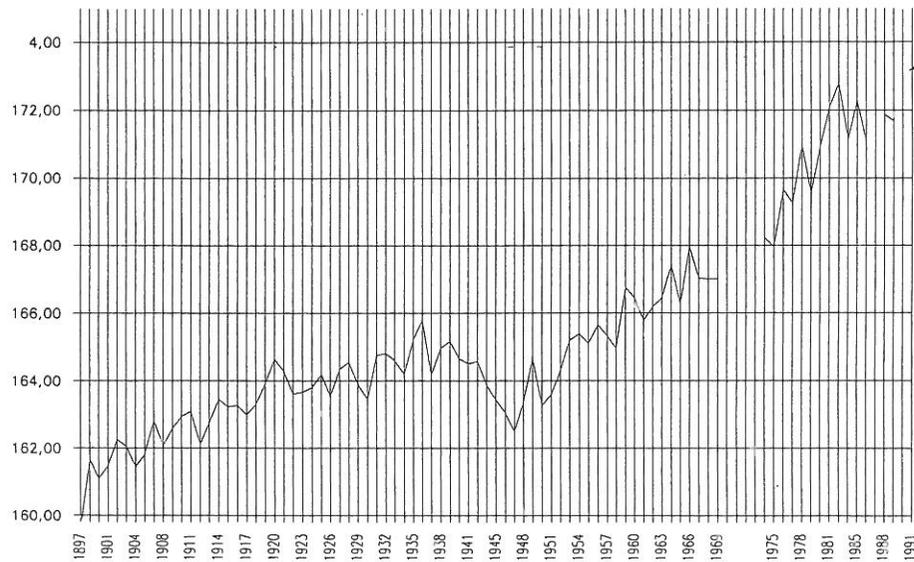
GRÁFICO 1

Estimaciones del Producto Interior Bruto (PIB) por habitante en España, 1850-1990. (1960 US\$)



Fuente: Prados de la Escasura (1993)

GRÁFICO 2  
Evolución de la talla media en Cieza, 1897-1991



(gráfico 2): aumento moderado entre 1900 y 1930, y algo más intenso desde 1955. La interrupción del crecimiento y del desarrollo corporal establecida en el período de 1935 y 1945, aproximadamente, encuentra parangón con el interrupción del proceso de crecimiento y de desarrollo económico que experimentó España en el mismo período. Creo que no es arriesgado señalar que la tendencia claramente alcista de la talla desde el cambio de siglo refleja la mejora progresiva de la salud y la nutrición de los españoles que se manifiesta en dicho período, que viene a caracterizarse, además, por el inicio de la transición demográfica. El **baby boom** que ésta registra en la década de 1960 y comienzos de los 70 coincide con el fuerte crecimiento de la altura que asimismo registran los «quintos» nacidos en esos años.

La caída de la estatura en los años de la Guerra Civil y de la postguerra no hacen sino confirmar lo que sospechábamos y que algunos conocieron o sufrieron directamente: una pérdida relativa de las posiciones conseguidas en la salud y el estado nutricional, lo cual entrañó mayores riesgos en las enfermedades ocasionadas por la desnutrición y, por supuesto, revela una caída del consumo familiar. Los datos sugieren que los ciezanos, y los españoles en general, podríamos haber sido, en la actualidad, más altos de talla de no haber estado la guerra civil y padecido, además, la nefasta política autárquica del primer franquismo. Tales acontecimientos afectaron seriamente al estado nutricional de amplios sectores sociales de la población, ocasionando un fuerte deterioro en la nutrición y la salud, como prueba la caída de la talla en más de 3 centímetros entre 1935 y 1947.

Comparaciones internacionales sugieren que los ciezanos y, en general, los españoles éramos, hacia 1900, los grupos poblacionales más bajos de Europa. La estatura media a

CUADRO 3  
TALLA MEDIA DE LOS VARONES (RECLUTAS) EN ALGUNOS PAÍSES EUROPEOS

	Suecia (1)	Holanda (2)	Francia (3)	Italia (4)	Cieza (5)
1880	168,6	165,2	165,4	162,8	—
1890	169,4	166,4	165,4	163,2	—
1900	170,3	—	165,8	163,8	161,7(*)
1910	171,7	—	166,4	163,9	162,6
1920	172,7	170,0	165,7	162,5	164,0
1930	173,6	172,0	167,4	165,5	164,3
1940	174,4	173,0	168,5	166,0	164,8
1950	175,0	174,0	168,3	167,4	163,8
1960	177,0	176,0	170,0	—	166,0
1970	—	178,7	173,3	—	167,4

Fuente: Floud (1983 y 1989), Floud, Wachter y Gregory (1990).

Columna (5): Datos de la muestra local de Cieza. Medias móviles, ver cuadro 1.

(\*) Media de 1901.

principios del siglo XX estaba muy por debajo de la media de los franceses, ingleses y nórdicos, y ligeramente por debajo también de los italianos, véase cuadro 3. Los datos de Cieza y de España muestran que, en conjunto, crecimos más de tres centímetros en el primer tercio del siglo XX, a un ritmo casi igual que el de los italianos, franceses y otras poblaciones del norte europeo. Pero a diferencia de ellos, los españoles desaceleramos el crecimiento y hasta retrocedimos en la estatura durante el período de 1936 a 1956, hecho que también se ha visto en Francia, aunque para un período reducido y menos profunda acaso, como consecuencia de los efectos devastadores de la Segunda Guerra Mundial en el estado nutricional.

Las estimaciones realizadas por antropólogos a finales de los años 50 sobre los progresos de la talla de los españoles no dejan duda. El crecimiento fue escaso por la inflexión que supone el período de 1936-1940. Comparando la talla de los españoles de principios en el período de 1903-1906<sup>12</sup> y la talla media de los reclutas de 1955<sup>13</sup>, a la edad de 20 años y con una diferencia de medio siglo, se observa un incremento de sólo 3,103 cm., muy similar al registrado en Cieza para el mismo período, que se cifra en 3,323 cm.

Estudios auxológicos demuestran que la influencia de los factores ambientales durante los años del estirón de la estatura física se muestra fundamental sobre todo en la fase prepuberal y de la adolescencia. Este período se ha establecido, dependiendo del medio en que se sitúan los grupos, entre los 12 y los 15 años. Por ello, convendría explicar la tenden-

<sup>12</sup> Tomo como referencia inicial los datos de los soldados útiles de los años 1903, 1904, 1905 y 1906, que suman un total de 119.571 individuos. Los datos fueron publicados por L. Sánchez Fernández (1913), *El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo: sus características antropométricas a los veinte años de edad*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Granada, sesión de 20 de junio de 1911.

<sup>13</sup> Según la estimación de J. Hernández Giménez y J. Sánchez-Gabriel (1961), «Variaciones de la talla de los españoles», *Antropología y etnología*, 14, pp. 117-143.

cia de la talla a partir del nacimiento de las cohortes y no en el año de la medición. La talla de los reclutas llamados a filas en un año determinado, por lo general entre los 17 y 21 años, reflejaría así la influencia de los factores medioambientales de los años previos a la medición. De esta manera, por ejemplo, la caída de la talla del reemplazo de los quintos, con 20 años de edad, en 1947, reflejaría el deterioro de la salud y la nutrición en los años previos, cuando el hambre y la miseria de la guerra y la postguerra se hacía más evidente en los hogares de aquéllos a la edad de 10 a 16 años aproximadamente.

### 5.1. El primer ciclo moderno del crecimiento físico, 1895-1935

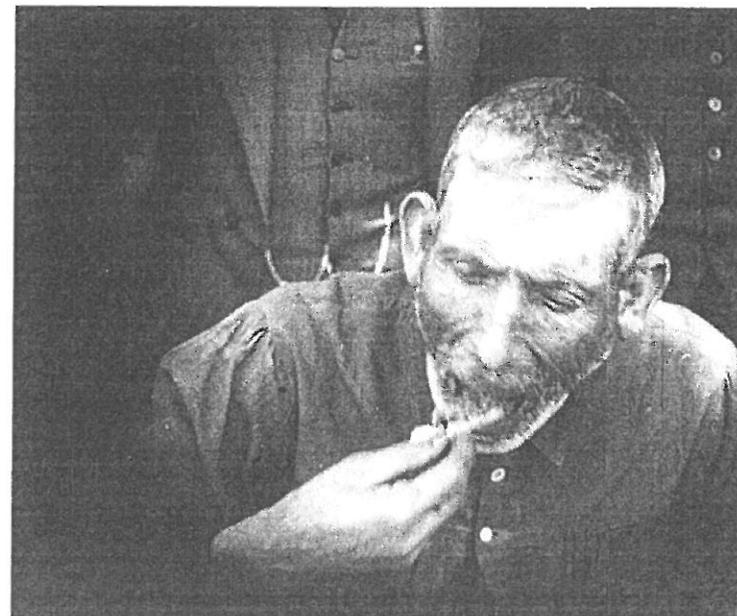
A lo largo de todo el siglo XIX la estatura no parece registrar grandes variaciones. Se observa con datos extralocales una fase de largo estancamiento en las tallas que se prolonga hasta la década de 1890. Ello revela la escasa importancia que las transformaciones sociales y económicas produjeron en el estado nutricional de la población. Sólo se advierte una ligera mejoría en las tallas de las generaciones nacidas a partir de las décadas de 1880 y 1890. Se ha sugerido en otro momento que el aumento de algo más de 2 cms. en la talla media de los murcianos podría explicarse por los efectos positivos de la deflación de los precios agrarios en la cesta de la compra de las clases trabajadoras entre 1875 y 1895<sup>14</sup>. Pero también podría interpretarse como una mejora de la renta de un sector del campesinado que dirigía una parte de la producción agraria hacia los mercados exteriores. Me estoy refiriendo al sector del campesinado y de agricultores que habían desarrollado una agricultura especializada y altamente comercial, cuyos productos encontraron una fuerte demanda en los mercados extranjeros y urbanos. La especialización agrícola se pronunció a partir de la crisis finisecular, en concreto desde la década de 1890. Y se manifiesta en los frutales de hueso, en Cieza, en los agrios en el valle de Ricote y en las hortalizas en las vegas de la capital, cuyas cotizaciones no se vieron afectadas a la baja como en el caso de los precios de los cereales<sup>15</sup>.

La tendencia de la talla para el primer tercio del siglo XX es rotundamente alcista. Los datos de Cieza muestran un fuerte crecimiento y sostienen una convergencia con los resultados obtenidos a escala española por Coll y Quiroga<sup>16</sup>, en los años en que se puede comparar. En conjunto, para Cieza se cifra el incremento acumulativo de la estatura entre 1897 y 1936 en 6.2 cms., toda una cifra récord si se coteja con el crecimiento físico de los reclutas varones de otros países europeos. Los datos ponen de manifiesto que el atraso relativo de los ciezanos que se había producido durante el siglo XIX se reduce en el curso de las primeras décadas del siglo XX. A escala nacional, el crecimiento es menor, y todo hace suponer que el avance fue más espectacular en las zonas rurales que en las urbanas. Los datos sugieren

<sup>14</sup> José M. Martínez Carrión (1994), «Stature, welfare and economic growth in nineteenth century Spain: the case of Murcia», en John Komlos, ed., *Stature, Standard of Living and Economic Development. Essays in anthropometric history*. Chicago: Chicago University Press, pp. 76-89.

<sup>15</sup> Sobre los efectos de la crisis agraria en la especialización a escala regional, véase Martínez Carrión (1988), «Cambio agrario y desarrollo capitalista. El sector agrario murciano a finales del siglo XIX, 1875-1914», en R. Garranou, ed., *La crisis agraria de finales del siglo XIX*. Barcelona: Crítica, pp. 131-160.

<sup>16</sup> Sebastián Coll y Gloria Quiroga (1994): *Height and the standard of living in 20th century Spain: A preliminary report*. Documentos de Trabajo, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria.



*La pobreza y los bajos niveles de renta fueron responsables hasta bien entrado el siglo XX de elevadas tasas de morbilidad y mortalidad en la infancia y la vejez. En la foto, detalle de un comensal pobre atendido en la inauguración de la Plaza de Abastos (1929).*

que se estaban acortando las distancias entre el medio urbano y el rural, por convergencia de las tallas como consecuencia de las mejoras ambientales y del estado nutricional.

Resulta tentador, en el caso de Cieza, relacionar el aumento de la talla con la coyuntura económica del primer tercio del siglo XX. En otra parte de esta obra, resalto el papel locomotor de las industrias agrarias, en particular de las manufacturas de esparto, y de la agricultura especializada en el proceso de crecimiento económico y desarrollo local de la preguerra. La industria espartera se había convertido en líder de los sectores fabriles y absorbía ingentes cantidades de mano de obra jornalera, que de otro modo no hubieran tenido más remedio que emigrar o permanecer ociosas. Junto a las manufacturas de esparto, en la década de 1920 se habían instalado dos importantes factorías de conservas vegetales y la fábrica «Industrias de Géneros de Punto, S.A.», que posibilitaron, a través de cientos de empleos femeninos, aumentar la renta de numerosas familias campesinas y mejorar la capacidad adquisitiva de las economías domésticas. En este período, el aumento de la renta y de la estatura iban al unísono.

Pero lo que realmente revela el incremento de la talla son los logros conseguidos en la esfera de la nutrición y la salud. Aquí, los progresos alcanzados en la esfera privada se yuxtaponen a los de la esfera pública. A la mejora de la renta, de la alimentación y de la higiene privada, hay que señalar el papel institucional. Éste no debe menospreciarse al final del período: la puesta en marcha de programas institucionales promovidos por el ayuntamiento

y el Estado, para mejorar la salud pública de sus contribuyentes y ciudadanos, tiene su punto de partida en 1902 con la obligatoriedad de la vacuna contra la viruela. Desde entonces, el paquete de medidas sanitarias promovido por entes estatales se amplía y difunde por amplias capas de la población. Durante los años de la II República el programa social alcanza su mayor magnitud.

La mejora del estado nutricional en el primer tercio del siglo XX se ha visto reforzada por distintos frentes. Por un lado, estudios que ponen de manifiesto la mejora del consumo de carne y de proteínas animales en dicho período<sup>17</sup>. Factor que debe también ponerse en relación con las transformaciones que operan en el sector agrario y la economía en general<sup>18</sup>. Por otro lado, el aumento de la estatura correlaciona positivamente con la caída de la mortalidad infantil, cuyo declive se pronuncia en las primeras décadas del siglo XX a escala nacional, y desde 1920 a escala local<sup>19</sup>.

## 5.2. La otra cara de la «Victoria» y de los años de «Paz»: el retroceso de la salud y la nutrición entre 1939 y 1950

El crecimiento sostenido de la talla durante el primer tercio del siglo XX se vio interrumpido por las secuelas de la guerra civil y la política del nuevo régimen franquista. De 1939 a 1947 se produce un declive sostenido de la talla de los ciezanos, pasando de 165,16 cms. a 162,49 cms., respectivamente. Si se compara la talla de 1947 con la de 1936, las pérdidas se evalúan en 3,32 cms. Los progresos conseguidos en las tres décadas previas a la guerra civil se perdieron en tan sólo unos años. En España, los datos estimados por Coll y Quiroga establecen una pérdida de casi 2 cms. entre 1937 y 1944, algo menos pronunciada. En cualquier caso, las conclusiones que se derivan son rotundas: los «años de paz» inmediatos a la «victoria» trajeron consigo un grave deterioro de la salud y la nutrición de los españoles y de los ciezanos aún en mayor medida. La miseria, el hambre y la malnutrición se apoderaron de numerosos hogares campesinos y de familias jornaleras. Renta, salarios y consumo cayeron. Los niveles de bienestar alcanzados a la altura de 1936 no lograrían recuperarse hasta 1955. Ni siquiera el auge de la industria manufacturera del esparto en Cieza desde 1939 sirvió para mejorar los niveles de vida de los ciezanos o contrarrestar, al menos, el deterioro del bienestar producido durante la posguerra.

<sup>17</sup> J.M. Martínez Carrión (1991), *La ganadería en la economía murciana contemporánea (1860-1936)*. Murcia, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca.

<sup>18</sup> A escala nacional, Grupo de Estudios de Historia Rural (1983), «Notas sobre la producción agraria española, 1890-1935», *revista de Historia Económica*, I, 2, pp. 185-252; J.I. Jiménez Blanco (1986), «Introducción» en Garrabou, Barciela y Jiménez Blanco, eds., *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*. Barcelona, Crítica; James Simpson (1994), «La producción y la productividad agrarias española, 1890-1936», *Revista de Historia Española*, XII, 1, pp. 43-84.

A escala regional, J.M. Martínez Carrión (1990), *Desarrollo agrario y crecimiento económico en la región de Murcia, 1875-1935*. Murcia: Universidad de Murcia (microfichas), del mismo autor, (1989), «El uso del suelo y la producción agraria en la región de Murcia, 1890-1935», *Cuadernos de Economía Murciana*, 4, pp. 94-112.

<sup>19</sup> R. Schofield y D. Reher (1994): «El descenso de la mortalidad en Europa», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 1, p. 21; R. Gómez Redondo (1992), *La mortalidad infantil española en el siglo XX*. Madrid: Siglo XXI-CIS.

Es cierto que el municipio de Cieza se vio favorecido por la política autarquizante del primer franquismo que estimuló la industria manufacturera del esparto. La falta de materias primas y la escasez de inputs básicos, provocados por la falta de importaciones, otorgaron a la industria espartera un papel protagonista en la estructura productiva de la comarca. Pese a los intereses lesivos de algunas industrias de bienes de consumo, la política del nuevo régimen logró imponer el consumo de sustitutos españoles de las materias primas importables como fibras artificiales o celulosas. De este modo, la industria papelera española se vio obligada a consumir pasta procedente del esparto en lugar de materias fibrosas procedentes de la madera<sup>20</sup>.

La obstrucción a la libre adquisición de materias primas en el exterior, práctica sistemática de la autarquía franquista en la década de 1940, hizo que la industria espartera ciezana y de la comarca tomara un nuevo impulso al amparo de la protección e intervención estatal. Otras industrias, sin embargo, no corrieron la misma suerte. En concreto, la autarquía penalizó a determinadas industrias textiles y conserveras, que se habían afianzado en el municipio. Aunque las factorías no llegaron a desmantelarse, la política de fijación de cupos en el consumo de materias primas —algodón, hojalata, azúcar, por poner los casos más significativos de las industrias locales afectadas— y de intervención de precios —originando con ello un mercado negro al que debieron recurrir con frecuencia—, impidió que muchas fábricas rindieran al máximo de su capacidad productiva y alcanzaran cotas de competitividad.

Lo más grave de la coyuntura económica de los años 40 fue, sin embargo, el deterioro de los salarios reales y el mercado negro de productos que se había originado, favoreciendo la especulación y la acumulación e incrementando, por tanto, los niveles de desigualdad. Por un lado, los salarios nominales se vieron reducidos al nivel de 1936, según decisión del Ministerio de Trabajo, y no subieron hasta comienzos de los años cincuenta. Habida cuenta que los precios tendieron al alza tras la guerra y se produjo una escalada inflacionista durante los años de la Segunda Guerra Mundial, la capacidad adquisitiva de los trabajadores acusó un fuerte descenso durante la década de 1940. La política favorable a los trabajadores (factor trabajo) que se había conseguido durante la República se vio anulada con la llegada del nuevo régimen que se decantó, de manera inexorable, hacia los empresarios (factor capital)<sup>21</sup>. La partida estaba ganada de antemano por los últimos, ya que el régimen franquista desmanteló, con represión y persecución incluida, los sindicatos tradicionales de los trabajadores y organizó, en su lugar, los sindicatos verticales, que, durante este período, no fueron otra cosa que un camuflaje de los intereses del capital. La recuperación de los salarios reales o capacidad de compra de los asalariados se produjo bien entrada la década de los años 50. El nivel del salario real de 1936 no se consiguió en España hasta 1960. Resulta lamentable comprobar que los países occidentales, incluida la devastada Alemania, habían recuperado a finales de los años cuarenta el nivel del salario real de la preguerra mundial.

<sup>20</sup> Sobre los efectos nocivos de la política autarquica en la industrialización española, ver Jordi Catalán (1994), «Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-58», en Jordi Nadal y Jordi Catalán, eds., *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 369-396.

<sup>21</sup> Josep Fontana y Jordi Nadal (1980): «España, 1914-1970», en Cipolla, ed. *Historia económica de Europa. Economías contemporáneas. vol. II*, Barcelona, Ariel, pp. 143-144.

La aparición del “estraperlo” y del mercado negro de productos básicos favoreció la acumulación de capital en pocas manos, precisamente de aquéllos que controlaban los circuitos de comercialización y distribución. El nuevo régimen primaba la esfera de la distribución sobre la esfera de la producción. La asignación de cupos sobre determinados productos hizo que el precio de algunos se disparara, multiplicándose incluso hasta por tres, restringiendo con ello la demanda de productos mayor elasticidad. Ciertamente se redujo el consumo de los productos más caros y exquisitos del mercado, pero no es menos cierto que la fuerte presión ejercida sobre los bienes de demanda inelástica originó una escalada inflacionista en el mercado negro ante su escasez en los mercados oficiales y provocó un deterioro del consumo per cápita. La dieta española en calorías había experimentado la contracción más fuerte del todo el continente europeo a finales de los años cuarenta. Los datos que proporciona Jordi Catalán son bien ilustrativos. Según dicho autor, los niveles de consumo per cápita de los españoles conseguidos en 1934-38 no se habían alcanzado siquiera en 1957-59<sup>22</sup>. La España de Franco mantenía, entonces, los niveles de consumo más bajos de Europa, junto con el Portugal de Salazar; por entonces, únicos bastiones dictatoriales de la Europa occidental.

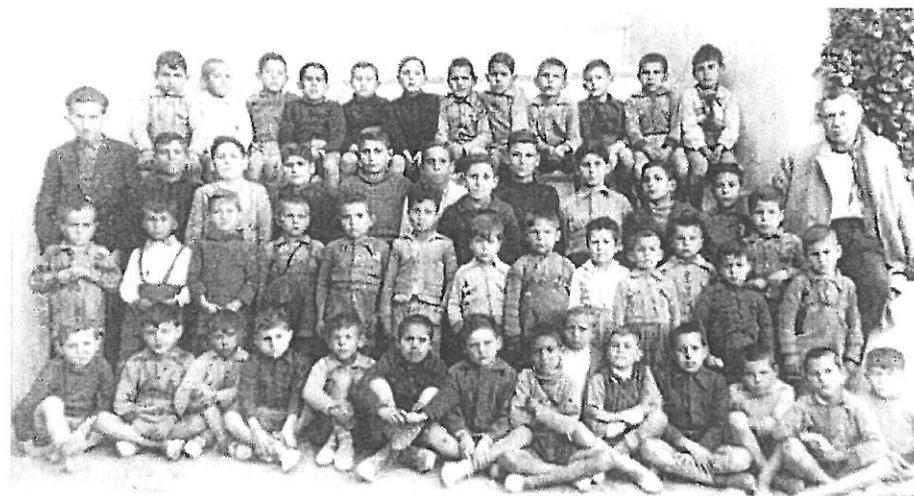
Todos los indicadores de bienestar económico refuerzan la tesis del empeoramiento dramático de los niveles de vida durante el primer franquismo. Las conquistas de la preguerra se malograron por la política autárquica del régimen franquista durante los años cuarenta. El descenso fue acusado en los niveles de renta, consumo y salarios reales. Su recuperación no llegó hasta bien entrada la década de 1950. La escasez de alimentos y el deterioro de la dieta debieron incidir sobre la salud física y mental de la población. No hay estudios al respecto, pero la evidencia antropométrica nos sugiere que junto a la caída de la talla pudo incrementarse la morbilidad asociada a enfermedades directamente relacionadas con la alimentación y el medio ambiente y aumentar, de manera indirecta, la mortalidad de los sectores más débiles de la población, niños y ancianos principalmente.

La distribución de frecuencias que se observa en la estatura de los ciezanos en los años 40, en correspondencia con la caída de la talla, refleja un aumento del índice de enanismo y raquitismo físico. Los quintos correspondientes a 1939-1949 no sólo muestran las tallas más bajas desde 1910, sino que además presentan los porcentajes más elevados de enanismo. El incremento de quintos con tallas por debajo de 150 cms. se muestra alarmante. El porcentaje de tallas con menos de 156 cm en el quinquenio de 1945-1949 ha pasado a ser del 17 por 100 y retrocedido, así, al nivel de 1910-14 (cuadro 4). El cuadro fisiológico no podía ser menos inquietante. En este contexto, no era de extrañar que hubiese habido una mayor vulnerabilidad hacia la enfermedad.

### 5.3. Recuperación y desarrollo, 1956-1991: el último ciclo del crecimiento

Aunque con retraso, España se incorpora al grupo de países desarrollados cuyos reclutas presentan un fuerte estirón de la talla tras la Segunda Guerra Mundial. En Cieza, la recuperación de la talla se hace efectiva hacia finales de los años 50, al igual que ocurre con la renta y el producto real por habitante, y con los salarios reales en España. Desde entonces,

<sup>22</sup> Jordi Catalán, op. cit., pp. 390-391.



*Durante la larga posguerra se produjo una caída en picado de casi todos los indicadores socioeconómicos y de bienestar (producción, salarios y renta, principalmente). La desnutrición se extendió en amplios sectores de la población como lo prueba la disminución de la estatura de los ciezanos en algo más de 3 cms. entre 1939 y 1947. Pero no todos corrieron la misma suerte. Una prueba de las diferencias sociales se aprecia en el perfil medio de los cuerpos de los escolares que aparecen en las fotos. Obsérvese como los alumnos del colegio público (foto superior) Las Graduadas (1941) presentan peor aspecto físico y nutricional que los alumnos del colegio privado (foto inferior) Madre del Divino Pastor (1942), con diferente vestimenta y ligeramente mejor alimentados.*

GRÁFICO 3

Tendencia de la estatura en Cieza (medias quinquenales)

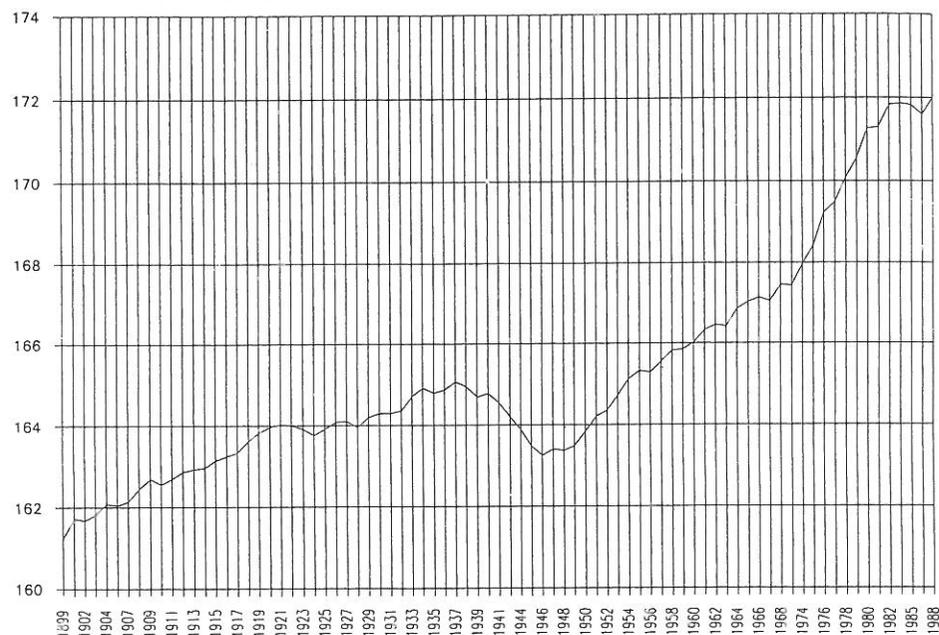
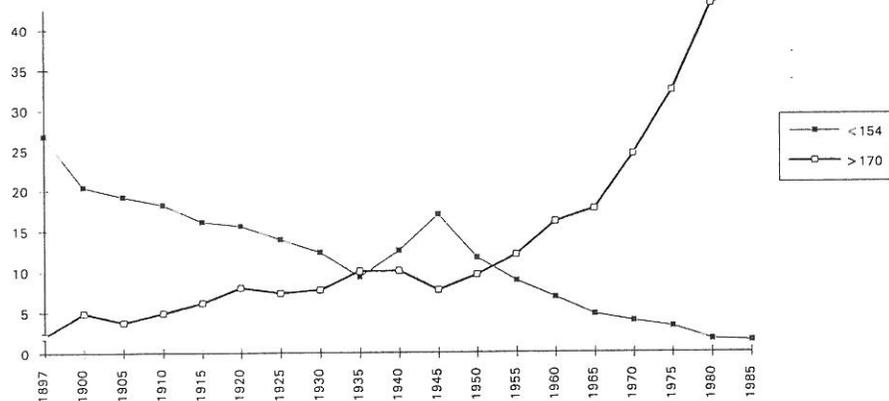


GRÁFICO 4

Distribución porcentual de los reemplazos por grupos extremos de talla en Cieza



(1) 1901-1904

(2) 1907

(3) 1974

(4) Sólo corresponde a los años 1985-86, 1988-89 y 1991.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN POR GRUPO DE TALLAS DE LOS REEMPLAZOS DE CIEZA (cms.)

	-145	146-50	151-55	156-60	161-65	166-70	171-75	176-80	181-85
1897-99	2,04	6,12	18,65	30,32	27,69	13,11	1,16	0,58	0,29
(1) 1900-04	1,02	4,08	15,30	34,28	28,57	13,87	2,04	0,61	0,20
(2) 1905-09	0,56	2,42	16,20	30,54	32,21	14,33	2,97	0,56	0,18
1910-14	0,52	3,27	14,39	30,62	29,18	17,14	3,66	1,05	0,13
1915-19	0,60	2,52	12,96	25,57	33,85	18,36	5,16	0,96	—
1920-24	0,26	3,03	11,45	25,00	31,44	20,78	6,57	1,45	—
1925-29	0,12	2,15	11,66	22,81	33,71	22,18	5,97	1,26	0,12
1930-34	0,13	1,31	10,89	24,67	34,77	20,47	5,38	1,97	0,39
1935-39	0,29	1,18	7,84	22,63	32,69	25,29	8,13	1,77	0,14
1940-44	0,30	2,44	9,78	24,92	28,59	23,85	8,56	1,22	0,30
1945-49	0,99	3,49	12,45	24,55	30,28	20,51	6,16	1,43	0,09
1950-54	0,10	1,49	10,04	24,97	31,34	22,08	7,86	1,69	—
1955-59	0,50	1,32	7,01	20,44	31,73	26,95	8,85	2,23	0,91
1960-64	0,10	1,30	5,31	18,76	30,36	28,09	11,82	3,79	0,43
1965-69	—	0,83	3,86	14,40	31,00	32,25	13,67	3,65	0,31
(3) 1970-74	—	0,42	3,43	13,73	30,47	27,46	17,59	5,57	1,28
1975-79	0,07	0,59	2,52	12,12	22,91	29,39	20,38	10,34	1,63
1980-84	0,08	0,50	1,00	7,10	14,95	33,24	20,71	18,29	4,09
(4) 1985-91	—	0,31	1,13	5,90	16,65	30,92	25,83	15,21	4,02

Fuente: A. M. Cieza. *Expedientes de Reemplazo(s)*, elaboración propia.

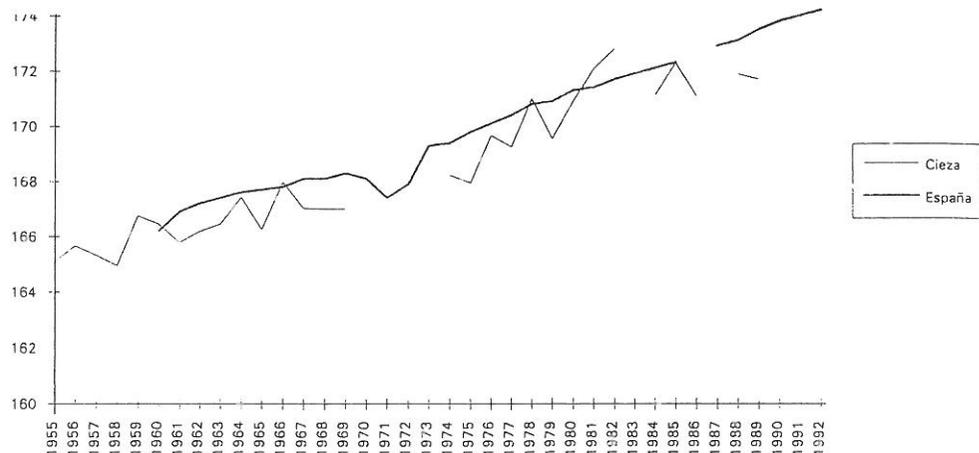
el crecimiento de la estatura se hace casi continuo. Como ocurriera con el primer ciclo de crecimiento, también ahora la talla media española evoluciona paralelamente a la de la talla media de los ciezanos. Veámoslo detenidamente.

La talla media de los españoles que, en 1955, era de 165,7 cms., pasa a ser, en 1991, de 174 cms., según las estadísticas oficiales de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército. Según se deduce de éstas, en 36 años, la estatura de los varones españoles experimentó un aumento de 8,3 cms., aunque las estimaciones recientes de Coll y Quiroga lo sitúan ligeramente más bajo, en 7,6 cms. Para el mismo período, la talla media de los ciezanos crece en 8 cms., pasando de 165,1 cms. en 1955 a 173,1 en 1991. La sintonía de la tendencia local con la nacional es, pues, bastante clara.

Si examinamos las cifras porcentuales de los grupos de estatura observamos un cambio radical en los tramos extremos de las distribuciones de frecuencias (cuadro 4). El porcentaje de mozos con menos de 156 cm. se ha reducido considerablemente hasta casi ser insignifi-

GRÁFICO 5

Evolución de la estatura media de los reemplazos en Cieza y España, 1955-1992



cante, tanto a escala local como a escala nacional. Así, en el municipio de Cieza, de un 8,83 por 100 en el quinquenio de 1955-59, se pasa a un valor de 1,44 por 100 en el período de 1985-1991. Los índices de enanismo y raquitismo han ido desapareciendo. En el extremo opuesto, han crecido los mozos con tallaje superior a 170 cm., pasando de un 12 por 100 a un 45,1 por 100 en los 35 últimos años. El cambio, a escala nacional, ha sido todavía mayor. Entre los grupos inferiores a 156 cms., el porcentaje pasa de un 10,2 en 1955 a ser de 0,1 en 1990. Entre los intervalos superiores a 170 cms., sólo un 26,4 por 100 de los varones españoles lo superaban en 1955, mientras que en 1990 la cifra alcanzaba el 76,3 por 100 de los reemplazos (cuadro 4 y gráfico 5).

La recuperación de la talla en el segundo quinquenio de los años 50 y el crecimiento posterior hasta la actualidad debe relacionarse con la coyuntura que experimenta España en dicho período. En realidad, se observan varios ciclos económicos, pero no es el momento aquí de complejizar el proceso de crecimiento económico español con las peculiaridades de las fluctuaciones. Simplemente señalaré algunos aspectos que enmarcan este último gran ciclo y que ayudan a explicar la mejora del estado nutricional.

Los años 50 representan el fin de la autarquía y el principio de la liberalización económica. Los acontecimientos de la década están jalonados, primero, por la ayuda de los Estados Unidos al régimen de Franco, en 1953, y segundo por la aprobación del Plan de Estabilización de 1959. La ayuda comienza cuando una mala cosecha obliga al régimen franquista a solicitarla para financiar sus importaciones de trigo, carne y petróleo. La «ayuda americana» trajo consigo, además, el reconocimiento oficial del régimen franquista por los organismos internacionales en momentos cruciales de la guerra fría, y con ello la apertura de nuestra economía al exterior. La recuperación de los niveles de actividad y la expansión de la

capacidad productiva serán los rasgos más característicos del período. Con todo, persistían fuertes desequilibrios y bloqueos que se corrigen con la aprobación del Plan de Estabilización de 1959, que afianza el camino del crecimiento económico hasta 1975.

La entrada de España en un nuevo ciclo económico expansivo desde la segunda mitad de los años 50 tuvo consecuencias positivas a medio plazo en la mejora relativa de los niveles de vida. Los progresos son visibles en las décadas de 1960 y 1970. El fuerte crecimiento económico español, protagonizado entre 1960 y 1975, mejoró las condiciones de la demanda de bienes y servicios y, a la postre, se incrementaron los niveles de vida. El consumo se disparó y se produjo una auténtica convulsión en las pautas de alimentación y nutrición. Mejoró la asistencia sanitaria y la infraestructura urbana. La renta *per cápita* creció de forma considerable, abriéndose una etapa de convergencia con los niveles de los países desarrollados de Europa<sup>23</sup>. En este contexto, se sitúa el fuerte crecimiento la talla de los españoles y de los ciezasos. Al igual que ocurriera con la tasa anual de crecimiento económico y la renta entre 1960 y 1980, el tirón protagonizado por la estatura fue superior al experimentado en el resto de los países europeos<sup>24</sup>, hecho que está, en parte, relacionado con los bajos niveles del punto de partida.

La crisis económica que se instala en Cieza como consecuencia de la desaparición de la industria espartera en los años 50 y, de manera definitiva, en los 60 debió asestar un golpe serio a la economía doméstica. Sin embargo, pronto surgieron y se potenciaron otras alternativas económicas: destacaron las industrias agroalimentarias y la especialización agrícola en torno a los frutales de hueso, que junto a la industria de transformación de materias plásticas pudieron amortiguar la desaparición paulatina de la actividad espartera y textil. El crecimiento en los años 70 se vio, de hecho, ralentizado. Tampoco hay que olvidar que la década está jalonada por las crisis energéticas de 1973 y 1978-9, que trajeron de inmediato una escalada inflacionista de los precios como consecuencia de la subida del petróleo, y dejaron como secuela un aumento del paro, luego estructural. Sin embargo, los datos de la estatura sugieren la extraordinaria capacidad de recuperación en el curso de los 80. Los resultados locales presentan una gran sintonía con los nacionales. Todo parece indicar que ya en este período, las mejoras de la salud y la alimentación, en definitiva, del estado nutricional de la población, se han difundido en todos los ámbitos territoriales y extendido a casi todos los sectores sociales.

## 6. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Se ha pretendido llamar la atención sobre las posibilidades que los datos antropométricos, y en concreto la talla, ofrecen como indicadores de bienestar socioeconómico. La evolución de la estatura registra la tendencia de lo que algunos denominan «niveles de vida biológi-

<sup>23</sup> Albert Carreras (1990), *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*. Madrid: Espasa-Calpe.

<sup>24</sup> Entre los países de la Europa occidental, España registra, entre 1960 y 1980, el incremento más fuerte, según los datos facilitados por M. Cl. Chamla (1983), «L'évolution récente de la stature en Europe occidentale (Période 1860-1980)», *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. 10, série XIII, p. 197.

cos" (Komlos, 1994). Pero, por encima de todo, la talla constituye un excelente parámetro que registra el estado nutricional y la "calidad de vida" de las poblaciones. Aquél recoge no sólo el impacto de la nutrición, sino también de la salud y del medio ambiente. En algunos extremos, se puede sostener que tal indicador es más fiable que la información que arrojan otros indicadores convencionales del nivel de vida, tales como los salarios reales, que sólo miden la capacidad adquisitiva de los consumidores, o la renta per cápita, que de manera tosca mide el grado de "desarrollo económico" de una región o un país determinado.

Los resultados revelan que la influencia más significativa del estado nutricional en la determinación de la talla media final se muestra en los años del fuerte estirón que protagonizan los adolescentes entre los 11 y 16 años de edad, justamente unos años previos a la edad reglamentaria de entrada a caja. Ésta ha variado a lo largo de la historia contemporánea en función de las excedentes demográficos y las necesidades de reclutamiento militar. En general, la edad de los quintos se ha establecido entre los 17 y 21 años, si exceptuamos la etapa de la guerra civil de 1936-1939, que llegó a alcanzar los 23 años. El perfil de la talla durante el siglo XX muestra un incremento sostenido en el primer tercio del siglo, una caída significativa durante los años de la guerra y la autarquía, y un acelerón a partir de mediados de la década de 1950.

Las conclusiones que se extraen de los datos parecen rotundas: las mejoras en los niveles de vida dieron comienzo en los inicios del siglo XX y se interrumpieron con la guerra civil, deteriorándose en la larga posguerra. La recuperación neta del bienestar se efectúa en la década de los años 60 y se acelera en los años 80. Por generaciones, la más favorecida ha sido la de aquéllos que nacieron en los años sesenta. Los datos sugieren, en principio, una fuerte correlación con los índices de mortalidad y del producto bruto por habitante. Sobre la primera cuestión se ha visto una fuerte asociación entre incremento de la talla y descenso de la mortalidad, habida cuenta de las consecuencias que las mejoras de la salud pública y la erradicación de las enfermedades tienen para el desarrollo del cuerpo físico. Por otra parte, se constata la existencia de ciclos en el curso de la tendencia secular alcista que parecen corresponderse con los ciclos de la renta nacional y *per cápita*. Otros indicadores parecen convenir con los datos de la talla: salarios reales y consumo *per cápita* en algunos estadios del período.

Aunque son numerosas las cuestiones que se derivan del estudio de los perfiles de la talla, he señalado tan sólo algunas relaciones que la talla mantiene con los parámetros de la historia demográfica y socioeconómica. Los resultados aquí presentados, aún encontrándose en su fase primaria, abren nuevas perspectivas y enfoques de cara a la 'vieja' cuestión del impacto que el desarrollo económico provocó en los niveles de vida y el bienestar de las poblaciones.

## APÉNDICE 1. Datos anuales de la talla en Cieza, 1897-1991

1897	123	159,62		
1898	99	161,68	2,06	2,06
1899	101	161,10	-0,58	1,48
1901	126	161,49	0,39	1,87
1902	125	162,26	0,77	2,64
1903	113	162,06	-0,20	2,44
1904	129	161,46	-0,60	1,84
1905	107	161,81	0,35	2,19
1907	122	162,82	1,01	3,20
1908	148	162,08	-0,74	2,46
1909	161	162,58	0,50	2,96
1910	143	162,94	0,36	3,32
1911	150	163,09	0,15	3,47
1912	172	162,11	-0,98	2,49
1913	155	162,75	0,64	3,13
1914	144	163,46	0,71	3,84
1915	211	163,23	-0,23	3,61
1916	172	163,27	0,04	3,65
1917	166	162,98	-0,29	3,36
1918	141	163,30	0,32	3,68
1919	146	163,92	0,62	4,30
1920	156	164,65	0,73	5,03
1921	147	164,28	-0,37	4,66
1922	161	163,62	-0,66	4,00
1923	133	163,67	0,05	4,05
1924	163	163,80	0,13	4,18
1925	162	164,19	0,39	4,57
1926	150	163,54	-0,65	3,92
1927	146	164,35	0,81	4,73
1928	156	164,55	0,20	4,93
1929	177	163,90	-0,65	4,28
1930	145	163,45	-0,45	3,83
1931	146	164,79	1,30	5,13
1932	142	164,81	0,06	5,19
1933	177	164,59	-0,22	4,97
1934	152	164,19	-0,40	4,57
1935	158	165,21	1,02	5,59
1936	136	165,81	0,60	6,19
1937	122	164,17	-1,64	4,55
1938	122	164,97	0,80	5,35
1939	138	165,16	0,19	5,54
1940	124	164,66	-0,50	5,04
1941	108	164,31	-0,35	4,69
1943	227	164,57	0,06	4,95
1944	197	163,88	-0,69	4,26
1945	221	163,44	-0,44	3,82
1946	217	163,05	-0,39	3,43
1947	223	162,49	-0,56	2,87
1948	214	163,37	0,88	3,75
1949	246	164,68	1,31	5,06
1950	176	163,27	-1,41	3,65
1951	202	163,61	0,34	3,99
1952	181	164,30	0,69	4,68
1953	247	165,20	0,90	5,58
1954	205	165,39	0,19	5,77
1955	214	165,10	-0,29	5,48
1956	193	165,66	0,56	6,04
1957	195	165,33	-0,33	5,71
1958	189	164,95	-0,38	5,33
1959	198	166,75	1,80	7,13
1960	152	166,44	-0,31	6,82
1961	208	165,79	-0,65	6,17
1962	176	166,18	0,39	6,56
1963	201	166,45	0,27	6,83
1964	189	167,42	0,97	7,80
1965	164	166,25	-1,17	6,63
1966	230	167,99	1,74	8,37
1967	182	167,02	-0,97	7,40
1968	191	167,00	-0,02	7,38
1969	214	167,00	0,00	7,38
1974	233	168,24	1,24	8,62
1975	221	167,95	-0,29	8,33
1976	233	169,67	1,72	10,05
1977	307	169,26	-0,41	9,64
1978	316	170,99	1,73	11,37
1979	277	169,55	-1,44	9,93
1980	305	170,91	1,36	11,29
1981	289	172,07	1,16	12,45
1982	312	172,81	0,74	13,19
1984	299	171,12	-1,69	11,50
1985	272	172,28	1,16	12,66
1986	392	171,07	-1,21	11,45
1988	378	171,87	0,80	12,25
1989	273	171,68	-0,19	12,06
1991	294	173,10	1,42	13,48

Fuente: Elaboración propia. Expedientes de reemplazos.